

EL ROMANTICISMO, CRISIS IDEOLÓGICA Y ESTÉTICA

El Romanticismo³ no es una simple corriente literaria, sino un amplio movimiento que abarcó los más diversos sectores de la cultura y de la vida europeas. En realidad, es el producto de una profunda crisis de base social y política, cuyas manifestaciones abarcan desde lo ideológico a lo estético.

• Desde un punto de vista social y político, el Romanticismo es una protesta contra el mundo burgués. El sentido de esta protesta será de signos muy diversos y aun contradictorios (como veremos en el epígrafe siguiente), pero su fuente es común: una profunda *insatisfacción* ante los valores impuestos por el triunfo de la burguesía. Y esto es así, tanto por parte de quienes habían puesto en ese triunfo sus ilusiones, como por parte de quienes lo temieron y lo rechazan.

• Con tales bases, la crisis del Romanticismo es, ante todo, vital. El romántico se nos aparece como un hombre *disconforme*, en medio de un mundo con graves problemas políticos, sociales y metafísicos. Perdido y angustiado en una sociedad que no le satisface, le opone una orgullosa *negativa*, que se extiende tanto a sus fundamentos ideológicos (la "racionalidad" burguesa) como a su arte (que pretendía, precisamente, estar "ordenado según la razón").

• En lo ideológico, en efecto, el Romanticismo supone la crisis del racionalismo. Desde fines del siglo XVIII (el *Prerromanticismo*, como vimos) se gesta una reacción contra el imperio de la Razón: se pierde la fe en que ésta pueda explicar y ordenar el mundo, y dirigir la política, la moral, las artes. Los resultados obtenidos producen un claro descontento. Se derrumban, pues, los valores precedentes y surge un nuevo espíritu, cuyos primeros portavoces son ciertos pensadores y artistas en Inglaterra y Alemania (recuérdese lo dicho sobre el *idealismo*). Se pasará a afirmar el poder creador del espíritu —incluso con sus fuerzas irracionales— y a reclamar los derechos de la imaginación, del sentimiento, de la pasión.

³ Las palabras *Romanticismo* y *romántico* son adaptaciones de las francesas *Romantisme* y *romantique*. Esta última había significado "novelesco", pero —a fines del XVIII y principios del XIX— se contagió de los significados del inglés *romantic*, "pintoresco, sentimental", y del alemán *romantisch*, con el que se calificaban las posturas anticlásicas. Este último sentido será el que predomine.

• En lo estético, se rechazan las formas neoclásicas, fundadas —como hemos dicho— "en la Razón". Al romántico no le sirven los *cánones* de aquella estética, y los desborda en nombre del citado poder creador del espíritu, al que nada debe contener, reprimir o limitar. Deja de interesar la "armonía", el "equilibrio", el "orden", la "perfección" de las formas: se buscará su *dinamismo*, su *intensidad expresiva* y su *fuerza sentimental*; y se dará entrada a lo irracional, lo misterioso. Por encima de todo, el "yo" del creador reclama una total *libertad* para volcarse en su creación.

TRADICIÓN Y RENOVACIÓN EN EL ROMANTICISMO

Esa protesta romántica contra el mundo burgués puede producirse —como acabamos de apuntar— desde ángulos muy distintos, aunque su fuente —repetimos— sea una misma insatisfacción.

• Tal insatisfacción y tal protesta proceden, en unos casos, de posiciones tradicionalistas y aristocratizantes. Es la actitud de aquellos que, rechazando los valores burgueses y los efectos de la revolución, sueñan con un *retorno al pasado*. Propugnan una restauración de los valores ideológicos, patrióticos y religiosos, combatidos ya por el racionalismo dieciochesco y arrinconados por el liberalismo del momento. Así, exaltan el Trono y el Cristianismo como valores supremos. Tal enfo-

Ruinas de San Juan de los Reyes, de Cecilio Pizarro. (Madrid, Museo romántico.) Los edificios abandonados y las ruinas son fuente de inspiración para el artista romántico.

